

comprometido de casar con una mexicana; ya en fin porque se suponía que perjudicando los franceses el comercio de su nación vería con interés los asuntos de México, unidos hasta cierto punto con los de Inglaterra. ¡Figmenta vana! Ya en la serie de los sucesos verá V. reunirse á todos contra nuestra causa. ¡Pobres mexicanos! solo valdéis lo que por vosotros mismos hagais. Vuelvo á mi tema favorito: *Dios y nuestros puños.*

Pondré término á esta carta refiriendo (aunque con pena) una anécdota que muestra lo que deberíamos esperar de un gobierno que sobre no hacer cosa de provecho, vivía sobre la misma desconfianza que pudiera el de Constantinopla con sus Bajás.

Habiendo ido el general Codallos á encargarse del mando por la enfermedad de Santa-Anna, el presidente le escribió una carta diciéndole.... „Sé que los Andrades han ido á Jalapa á revolucionar por la federacion, y Valencia á Veracruz por la dictadura de Santa-Anna. Prevengo á V. que luego que entienda que hay algun movimiento revolucionario me los remita, sea cual fuere la graduacion que tenga cualquiera persona.” Como cuando esta carta llegó ya se habia retirado Codallos, y Valencia le habia sucedido en el mando, se le mostró á Santa-Anna, que se irritó bastante, y le respondió con bastante incomodidad á Bustamante. ¿Qué podriamos prometernos de un gobierno que así andaba en pugna y temores de las mismas personas de quienes necesitaba valerse? V. verá sus efectos en las siguientes cartas; con esta concluyo un diseño, aunque incompleto, de lo ocurrido en el malhadado año de 1838. Prometo no trazar con mejores coloridos el cuadro del siguiente de 1839.—A Dios.

## CARTA X.

AÑO DE 1839.

México 16 de abril de 1841.

**M**i querido amigo.—No creí poder llegar al día 1.º de enero de 1839, segun el fatal aspecto que nos presentó el ministerio de *tres dias*, cuyas consecuencias palpamos muy pronto. El espíritu público, en gran parte entiviado por las revueltas del día 14, y una línea militar de ménos de dos mil hombres sufriendo toda clase de privaciones, y desalentados por la enfermedad de un gefe en quien tenían la esperanza del triunfo, muy pocas esperanzas nos daban de remedio; sin embargo, nos prometiamos mucho de los buenos patriotas que obraban activamente para reparar nuestros males; pero la demagogia todo lo neutralizaba y cobraba muchos bríos con la conciencia de la incapacidad del gobierno. La cámara de diputados habia recibido un reemplazo de sus miembros; pero de aquellos hombres llamados de la oposicion, de quienes poco debía esperarse. El discurso de la apertura, leído por el Sr. Bustamante (aunque bien escrito) no llenaba la espectacion del auditorio, así como no llena de consuelos á un enfermo la pedantesca descripcion que su médico de cabecera hace vaticinándole su pronto recobro, si al mismo tiempo sufre todo el peso de sus males que le anuncian su próxima muerte. Faltaba la union compacta de todos los ciudadanos, y esto nos hacia predecir desgracias mayores que las pasadas. El anuncio de la pronta llegada de la escuadra in-

glesa, que pocos dias ántes nos consolaba, se nos tornó en desconsuelo, notando que el enviado inglés mostraba deseos de que adoptásemos las proposiciones del vice-almirante francés, y pretendia que permitiésemos la entrada de los buques neutrales; conducta que inducia el concepto de una cooperacion á las miras del enemigo, tanto mas temible, cuanto que se apoyaba en una escuadra acaso superior á la francesa; y ya V. vé que el proponer en estas circunstancias y con semejante apoyo, importaba tanto como *preceptuar*.

Aumentóseme el desaliento sabiendo que la junta departamental de Guanajuato pedía se hiciese un nuevo levantamiento de tropas; pero en la parte espositiva de su excitacion trataba de traidores á los supremos poderes; tal conducta indignó justamente á la cámara contra la que declamó el diputado Barajas, mas sin fruto, pues se mandó pasar á la comision de peticiones, cuando debió quemarse, y proceder contra sus insolentes autores.

La revolucion en lo interior presentaba un aspecto demasiado serio. Tuxpan se habia pronunciado por la federacion, y no obstante lo muy mal que el general Cós se habia manejado en Tampico al lado del general Canalizo, se le habia confiado una division para que sufocase el alzamiento; á Victoria se le habia mandado á Veracruz de segundo de Santa-Anna: á Bravo se le habia conferido la comandancia de Puebla, que á no llegó á ir; en fin, el gobierno daba regulares disposiciones por medio de Tornel, por cuyo conducto contrató treinta mil fusiles á diez pesos á los ingleses, quince mil carabinas, y mandó reparar el cureñage del castillo de Acapulco, pues se creia que de Buenos Aires podria venirnos una escuadrilla francesa, combinado aquel movimiento con el de la armada de Veracruz que nos llamaba la atencion por ambos mares. En estos dias publiqué por la imprenta un papel intitulado: *Vistazo rápido*, que seguramente desagradaria al gobierno y á los franceses, que dividí en dos partes, y la Lima, vendida al gobierno, procuró (no mas que procuró) impugnarlo, y al articulista se le quedó en el cuerpo la intencion.

#### ESPIRITU PUBLICO DE LOS BUENOS MEXICANOS SUFOCADO.

Animados algunos buenos mexicanos de buen celo, tuvieron varias juntas en el café de Veroli, que despues por la multitud de concurrentes fué preciso trasladarla al general de la Universidad. Sus reuniones fueron muy brillantes y copiosísimas las ofertas exequibles en lo pronto que se hicieron en dinero, ropas, vestuarios, armamentos y cuanto necesitase el ejército, de manera que realizadas habria pasado de un millon de pesos; mas el gobierno, temeroso de que á se

mejanza de los clubs que inundaron la Francia en sangre, se sobrepusiese á su autoridad y á las leyes, las mandó prohibir. En vano solicitaron sus miembros que las presidiese un magistrado público para albejar todo temor y desconfianza, pues la órden se llevó á efecto y el gobierno se privó á si mismo de grandes recursos sin necesidad de recurrir á los agiotistas, enemigos mas funestos acaso que los que abrigaba Ulúa. Esta reunion se debió al buen celo del Lic. D. Andrés Quintana Roo, el primero que se presentó exhibiendo en lo pronto quinientos pesos, y ofreciendo otros auxilios segun se necesitasen: en remuneracion de este servicio la junta, por aclamacion, lo nombró su presidente.

Eran tan frecuentes como tristes las noticias que se recibian entónces de Tampico, donde progresaba el desórden. El vice-almirante francés se habia puesto en comunicacion con aquella plaza y felicitado á su jefe... por el triunfo que dizque habian obtenido los federalistas en México; se le habia auxiliado con víveres, y habia recibido dos enviados de aquella plaza, que fueron otras tantas personas que por sus crímenes y piraterias no se habrian presentado en ningun puerto de Europa sin que hubiesen sido aborcados, como lo son por convenio de las naciones los piratas. México era el foco de la revolucion de Tampico. (\*) Uno de estos comisionados (Escalada) supuso una órden del comandante general de México en que mandaba se reuniesen á sus órdenes los dragones de Tulancingo; reuniólos en Huauchinango para que se pronunciasen por la federacion; pero habiendo entendido la tropa aquella superchería, le desobedeció y no quiso seguirlo. A pesar de esto no cayó de la gracia del presidente Bustamante, que constantemente lo favoreció. El día 14 de enero amaneció preso en el patio de los Naranjos de la Inquisicion D. Cayetano Rubio. Como este es un rico home, señor de gran cuenta, y para proceder á prision con los de esta calaña se ven mucho los jueces, se supuso que habria cometido un gran crimen; dijose que estaba mezclado en la revolucion de Tampico, y como dentro de poco tiempo se le vió en libertad, el público quedó en confusion y duda de la causa de ella. Dijose tambien que Santa-Anna lo habia protegido y esto bastó; hallaríalo inocente como sin duda lo halló cuando en San Luis Potosí lo arrestó, y despues salimos con que habia celebrado con él un concierto para que habilitase de víveres la espedicion de Tejas, concierto que sin duda no fué muy católico pues luego se rescindió.

#### TRAICION DE GARAY Y LEMUS.—SITIO DE MATAMOROS.

Tiempo es ya de que siguiendo el órden de los sucesos en el mismo

\* De México salieron para este puerto Rivaud, Montero y Escalada.

que ocurrieron, volvamos la vista al ejército del Norte, fijándola en el general Canalizo. Convencido el gobierno de su buen comportamiento en la expedición de Tampico, mandó al general D. Vicente Filisola que le entregase el mando de la división que mandaba, y que lo reforzase para que pudiera regresar á Matamoros con la tropa que tenia á su mando, pues se pensaba que la nueva expedición que se intentaba mandar sobre Tampico se confiase al general Valencia. Filisola le mandó dos secciones poniéndolas á las órdenes de Garay y Lemus, ambos conocidos por del partido de la oposicion; mas uno y otro se pasaron al partido de los de Tampico. De los soldados, unos se desertaron llevándose las armas, y otros las hicieron pedazos no queriendo seguir aquellos gefes facciosos; en fin, toda aquella seccion, que llegaba á mil hombres, se perdió para el gobierno. Unidos dichos gefes con alguna tropa de Tampico pusieron sitio á Matamoros, acercándose hasta sus inmediaciones en número de mil trescientos, la mayor parte de caballería. Filisola mandó al general Ampudia que los atacase, previniéndole que si al acercarse al punto donde habian campado los facciosos observaba que se retiraban, tratase de alejarlos y de dar una vuelta al derredor de la laguna por el parage por donde el dia anterior se habian dejado ver, volviéndose la seccion por el camino de Reinoso con las reses que pudiesen, sin ocuparse de perseguirlos.

En el párrafo siguiente del parte que tengo á la vista, dice: (son sus palabras) Mandé decir al Sr. Ampudia que procurase desalojarlos, sin estrecharlos demasiado porque el ardor del avance de las tropas no causase desgracias, conservándome constante en mi sistema de lenidad, y de ahorrar víctimas á este departamento despoblado y falto de brazos, sin el azote de la guerra que les ha traído encima la exaltacion y miras interesadas de muy pocas personas."

De hecho marchó Ampudia; pero con muy poca tropa, y fué preciso reforzarlo con municiones y dos compañías de Guanajuato, con lo que logró flanquear al enemigo, obteniendo sobre él un triunfo muy costoso, pues hubo no pocos muertos en ambas partes.

Yo alabo como es justo la filantropía del Sr. Filisola; mas al dar esta orden debió á mi juicio notar que la guerra la promovieron aquellos gefes, protegiendo á los de Tampico que se habian adherido á los franceses, y por esta circunstancia hecho doble traicion á su patria, y que eran tan poco dignos de ser considerados como los tlaxcaltecas cuando se unieron á los españoles. Tal fué la causa porque el gobierno confió el mando á Canalizo. Portóse este con su acostumbrado brio en el punto llamado el Chiltepin, el dia 12 de enero cuando venia á Altamira para tomar el mando en gefe. Mil doscientos

los hombres de Tampico osaron atacarlo bruscamente con mucha caballería por todas direcciones, dando tremendos gritos á guisa de comanches. Perecieron en la accion mas de ochenta hombres; esta duró cerca de tres horas, y Canalizo solo tuvo cuatro muertos.

#### ACCION DE LA HACIENDA DE SANTA CRUZ SOBRE GORDIANO GUZMAN, GANADA POR EL GENERAL PAREDES ARRILLAGA.

Fuè igualmente feliz el general Paredes en la accion que dió el dia 4 de febrero de 1839 en la hacienda de Santa Cruz, del departamento de Jalisco, á Gordiano Guzman, á Montenegro y Palafox. Habianse situado estos en la barranca llamada de *Beltrán*, bien defendida por buenas cortaduras y un cañon de á seis; mas conociendo Paredes lo aventurado que seria atacarla de frente, se propuso hacerlo por retaguardia, mandando que entre tanto se le hiciese fuego desde un reducto guarnecido con cuatro piezas para distraer la atencion al enemigo como se verificó.

Despues de andar trece leguas logró ponerse á retaguardia de Gordiano, lo atacó y puso en fuga; pero este con los suyos se reunió en la hacienda de Santa Cruz, y allí se hicieron fuertes: no obstante, Paredes les cargó con la caballería, y viendo su resistencia y la desigualdad del combate, fingió retirarse para sacarlos de su ventajosa posicion; volvió entónces cara y les dió una furiosa carga, que hizo tanto mayor efecto, cuanto que la esperaron á pié firme, y en ella quedaron muertos mas de cien hombres.

A continuacion de este movimiento, Paredes, á la cabeza de su infantería, desplegó en batalla haciendo enfilarse un cañon sobre una cerca en que estaba situada la mayor parte de la fuerza enemiga, y cargó sobre el centro con la compañía de cazadores de Allende, así como con otros dos trozos de infantería por la izquierda y centro. El resto de la infantería marchó en reserva, y en segunda línea la caballería de Dolores y Veracruz. A esta carga no pudieron resistir los enemigos y huyeron, y los persiguió hasta la elevada cima de un cerro, donde habrian concluido á no haber estado muy fatigados los caballos.

Abandonado el campo enemigo dejaron en él mas de cien cadáveres, porcion de heridos y algunos prisioneros, doscientos fusiles, dos esmeriles y el parque. Paredes tuvo once muertos de Veracruz, otros tantos heridos de caballería de distintos cuerpos, y ademas falleció, atravesado de una bala, *D. Francisco de Paula Unda*, pérdida lamentable porque era oficial de valor é instruccion, á cuya intrepidez con la fuerza de su arma se debió este triunfo. Si Paredes no hu-

hiera obtenido esta victoria, Gordiano se habria apoderado de Guadalupe.

#### TOLUCA AMENAZADA.

Libertóse esta ciudad de ser invadida por una gran chusma que la formidaba en sus inmediaciones; pero este nublado lo conjuró la division de D. Angel Guzman con solo dos granadas que les mandó de obsequio, y puso en fuga: siguiólos y les quitó algunas armas, dos clarines, quince caballos, y les hizo diez y seis prisioneros. A pesar de esto aquella ciudad habria corrido muy mala suerte si el día 23 de febrero no hubiese sido completamente derrotado el coronel D. Vicente Gonzalez, llamado allí *Gonzalitos*, por el coronel D. Francisco Ponce de Leon, el cual, reuniendo su seccion con la del coronel D. Angel Perez Palacios, así como Gonzalez habia reunido á la suya la de un D. N. Frutis, lo atacó con buen suceso, aunque habia colocado su infantería en varias emboscadas sostenidas por trozos de caballería, á la que Ponce dirigió algunas granadas; pero manteniéndose firme, y mostrando ánimo de batirse, le dió una carga simultánea por frente y flanco, y avanzó sobre toda la línea. Gonzalez dejó muertos mas de noventa de los suyos, casi todo su armamento, su música etc., sin que de parte del gobierno hubiese otra pérdida que un dragon de Cuernavaca y un infante, siendo la dispersion, tal que no quedaron ni cinco hombres reunidos. De este Gonzalez he hablado á V. en otra vez, y puedo asegurar que ha sido para Toluca un verdadero azote con sus continuadas revueltas; no ha habido empresa que haya acometido y en que no haya sido desgraciado. Conserva su primer espíritu á pesar de una grave enfermedad que lo aqueja y desfigura la cara. ¿Cuándo conocerá que no tiene vocacion para revolucionar?

Tambien he dicho á V. otra vez, que á la llegada del general D. José Mejía de Nueva-Orleans á Tampico, salió Urréa de aquella plaza y tomó el rumbo de San Luis Potosí. Situóse en las Mesas que llaman de *D. Luis* con ochocientos hombres: allí lo encontró el coronel Romero con la única fuerza de caballería que llevaba; y sin embargo de que fué atacado por todas direcciones se le lanzó denodadamente á la arma blanca, le hizo mas de ciento cincuenta prisioneros, porcion de muertos, y segun cartas particulares le tomó una parte del contrabando que conducia *Urréa*. La verdad de esta derrota se confirmó por un correo de éste, interceptado y dirigido á D. Pedro Lemus, en que le confesaba que su tropa se le desordenó mucho: que el escuadron de Tampico que sacó de aquella plaza, llegó precisamente á la hora en que la tropa de su mando se habia dis-

to derrotada, y la caballería tan estropeada que no podia dar un trote. A sus espaldas hizo reunir cuanta fuerza pudo de la dispersa, el parque y lo que pudo salvar... Poco me faltó (le dice) para llorar al ver perdido lo que estaba ganado, pues se pasaron á las tropas del gobierno cerca de cien hombres de la infantería de Canalizo. No pudo manifestar Urréa de un modo mas paladino su derrota.

#### REVOLUCION DE MONCLOVA.

Véamos ya lo que ocurrió en este departamento.—A la cabeza del pronunciamiento que allí se hizo el día 15 de enero, se puso un D. Severo Ruiz con seiscientos hombres, la mayor parte de las compañías presidiales. El 21 avanzó sobre el Saltillo, y su gobernador, D. Francisco Garcia Conde, pidió auxilio á Ugartechea que se hallaba en Monterey con ciento treinta hombres de infantería y caballería, y logró introducirse sin ser sentido del enemigo que atacaba ya la ciudad y puéstola en gran conflicto. Garcia Conde cedió el mando á Ugartechea, y puso á sus órdenes los doscientos cuarenta hombres de infantería y caballería que mandaba. Tomada posicion en una hermita que domina el Calvario, á las doce del día fué atacado Ugartechea, y el enemigo se apoderó de una casa tenería; mas dividida su fuerza, para evitar Ugartechea que penetrase á la ciudad, se situó Garcia Conde en el punto que dejaba su auxiliante, el cual marchó sobre la izquierda enemiga; esta, con su infantería, acometió á las dos secciones, y Garcia Conde solo usó del fusil por habersele inutilizado el cañon que tenia. El movimiento de Ugartechea, ejecutado con decision, envolvió á los enemigos, los puso en desórden y total dispersion. No alcanzó á los fugitivos, en quienes pudo hacer gran carnicería, porque eran, segun su noble espresion, *mexicanos*, y porque cerca de doscientos hombres, efugiados en la tenería, se le rindieron cuando iba á atacarlos. Pidieron que se separase del mando Garcia Conde, cuya resolucion la reservó al mismo gobierno. Los enemigos tuvieron diez y siete muertos, treinta y ocho heridos y sesenta y seis prisioneros; siendo de los primeros D. José María de la Garza, hombre acomodado y de influencia en el pueblo. Ugartechea perdió seis infantes, cinco del Saltillo y uno de Nuevo-Leon, cuatro heridos y dos artilleros de Lampazos. Dióse esta accion el día 23 de enero.

#### DERROTA COMPLETA DEL GENERAL COS POR MEJIA EN TUXPAN.

Al referir el modo con que este gefe se condujo con Canalizo en Tuxpan en el asalto de Tampico, diré á V. que á pesar de saberlo el pre-

sidente Bustamante, no solo no le mandó someter á un consejo de guerra como debiera, sino que lo asentó y honró en su mesa, y le confió el mando de una delicada expedicion que dispuso contra Mejía. Tuxpan habia sido tomado por Urréa, pues habiendo recibido noticias del pronunciamiento por la federacion en México, y recibido la proclama del Sr. Bustamante, se acercó al comandante de aquel puerto, y le dijo ..... „Vea V. por este documento que el gobierno se ha decidido por la federacion; pronúnciese por ella, y escúseme el derramar sangre.” Creyó de buena fé esta noticia, y de liso en llano le entregó la guarnición y el puerto, que luego sirvió de punto de apoyo no solo para resistir á Cós, sino para que de allí zarpase la expedicion sobre México al mando de Mejía, que fué destruida en Acajete el dia 3 de mayo, con derramamiento de mucha sangre mexicana.

Ningun pormenor puedo referir de la derrota de Cós; quizá ni el mismo supo el modo como la sufrió: sobre todo, si tenia la cabeza enferma como la tuvo en Tampico; solo puedo decir, sin miedo de engañarme, que se perdieron mas de mil hombres, y que tenia el gobierno por lo pasado, no solo probabilidades, sino ciencia cierta de lo que en Tuxpan sucederia. Santa-Anna queria que la expedicion se confiara á Valencia porque conocia á Cós: Bustamante se negó só pretexto de que Valencia era Santanista, y que se pronunciaría por él; así es que sobrevinida esta desgracia, Santa-Anna le dijo verdades muy amargas. Yo ví entrar en México los tristes restos de los soldados de Cós, que serian como trescientos hombres que movian á lástima, pues venian casi encueros, y eran dignos de mejor suerte porque fueron fieles al gobierno y no quisieron pasarse al enemigo; los que se pasaron como tropa valiente y disciplinada, pelearon á la vez á las órdenes de Mejía con un denuedo digno de mejor causa. Presentáronse dichos restos en 30 de marzo.

D. Pedro Lemus engañó indignamente á su paisano el general Ampudia que por una generosidad mal entendida no lo desarmó cuando pudo hacerlo, creyendo la oferta que le hizo de entregarse con su seccion al gobierno, pues léjos de esto apoyó el levantamiento del Lic. Canales que se reunió á los rebeldes de Tejas, y dió á la nacion no pocos pesares como diré á su tiempo. Eslo ya de que volvamos la vista á Veracruz porque así lo demanda el orden de los sucesos y método de la historia que me he propuesto.

Aliviado Santa-Anna un tanto de sus heridas, Bustamante le nombro comandante en gefe de toda la línea desde Tabasco hasta Tampico porque era el único que reunia el prestigio tan necesario en aquellas circunstancias y en aquellos puntos.

Ya he dicho como cambió el Sr. Bustamante la resolucion de pasar

á Veracruz, sin duda por hacer efectivo el ministerio de tres dias: ahora se propuso pasar en persona á Tampico confiando el gobierno á Santa-Anna; mas para hacerlo, y aprobada su iniciativa por el consejo y cámara de diputados, se acordó que el supremo poder conservador declarase si era voluntad de la nacion que Bustamante pasase á mandar el ejército á Tampico. Recibida esta comunicacion, como tocasse la presidencia de la república en este caso al presidente del consejo de gobierno, que lo era el general Morán, y convencido el conservador por esposicion de este gefe que sus enfermedades no le permitian servir la presidencia, declaró en 23 de enero que era voluntad de la nacion..... Que durante la ausencia del presidente de la república, y en virtud de estar físicamente impedido el del consejo, se encargase del gobierno supremo el general D. Antonio Lopez de Santa-Anna.” Tal fué el decreto que por entónces salvó á la república. Dicho decreto fué bastante criticado; pero nos desentendimos de personalidades y consultamos el bienestar de la república. Aceptado el nombramiento por Santa-Anna, dejó en Veracruz al general D. Guadalupe Victoria.

#### ENTRADA DE SANTA ANNA EN MEXICO.

Verificóla el domingo 17 de febrero á las tres de la tarde, y se hospedó en la Ribera de S. Cosme. Su entrada fué de triunfo: precediale el batallon Jimenez con dos cañones de batalla, y venia en una litera escoltado por los granaderos del regimiento del Comercio, trayendo á sus lados los gastadores del mismo cuerpo, y á retaguardia un trozo de caballería de Iguala. Precediale un inmenso concurso de gente de á pié y de á caballo con multitud de coches, y toda la carrera hasta el Peñon Viejo estaba poblada de gentes que vinieron victoreándolo hasta su posada. Venia abatido de espíritu; pero lo recobró y se mostró alegre cuando se le dijo que Urréa habia sido derrotado cerca de S. Luis Potosí por D. Manuel Romero. Tanta alegría le pretendió turbar la envidia de sus enemigos, esparciendo por el aire algunas poesias deatrivas que fueron condenadas al desprecio.

Muy natural cosa era que en su llegada acelerase el Sr. Bustamante su salida para Tampico; ya porque lo habia hecho venir en una camilla en estado de convalecencia, ya porque así lo demandaba el estado de la nacion, pues en aquel puerto se engrosaba por momentos la faccion liberticida, dando además mucha boga al contrabando que se introducía á mansalva. Pasaban dias y mas dias, y el Sr. Bustamante no daba paso para moverse; conocíasele á tiro de ballesta que estaba arrepentido, y esto tenia quemado á Santa-Anna, pues habia abandonado su casa é intereses, y temia por momentos la llegada de

un refuerzo á los franceses con que podian penetrar á lo interior; llegó á creer que lo habia burlado, y aun trató de pedir avio para regresar. En una conversacion que tuvo con Bustamante le dijo francamente: „Yo no he llegado aquí para quitar á V. del puesto que ocupa: he sido traído sin pretenderlo. Yo le aconsejo como amigo que se vaya á Tampico, porque si no se vá, el mal tomará mucho cuerpo, y cuando quiera no podrá remediarlo; si V. no vá yo iré á pesar del mal estado en que me hallo.” No sé que mas pudiera hacer el hombre mas tenido por buen patriota en iguales circunstancias.

Sobrevino un incidente en estos dias, y al que en parte se atribuye la demora de la salida de Bustamante, y fué la llegada de Guanajuato del general D. Luis Cortazar; anuncióse esta como pudiera la de un potentado en el Diario de 6 de marzo. Bustamante le proporcionó casa, mandó á sus ayudantes que salieran á recibirlo, y al secretario de la guerra Tornel. Entró en México en un landó tirado de cuatro fogosos caballos blancos: dijose que eran del enviado inglés y por esta circunstancia no faltó quien presumiese que era para hacerle tomar parte en las transacciones con el contra-almirante francés, de que se aseguraba que era el promotor y alma del Sr. Packenan.

A la mañana siguiente bien temprano se presentaron á saludarlo por su feliz llegada los principales personajes de la oposicion, procurando, si no atraerlo á su partido, á lo ménos fortificarlo en él. Despues de hecha la visita de cumplimento á Santa-Anna, se tuvo en la posada de este una gran junta á que se citaron no pocas personas principales; á saber, diputados de la cámara, senadores, ex-ministros y otras personas de alto rango, mas no para tratar de echar á los franceses de Ulúa, ni para celebrar unos tratados honrosos, sino.... aquí no puedo ménos de hacer una cara de Ximio y de reirme á carcajadas, si no de las reformas de la constitucion al modo que en el palacio de Constantinopla una gran junta de teólogos se ocupaba, á presencia del emperador, en disputar sutilmente de las nubes del Tabor amenazada por los turcos. Dudábase aquí y se disputaba con calor si convendria convocar una convencion que reformara la constitucion de 1836, á la que se atribuian todos los males que plagaban á esta infeliz república, y por poco se le atribuyen la escarlatina, las viruelas y la falta de lluvias y esterilidad de los campos. Nadie se acordó de decir que todo el mal consistia en que el Sr. Bustamante, no hallándola conforme con su modo de pensar; ya sea por los siniestros informes que habia recibido contra ella, no pensando en el asunto con su propia cabeza sino con las de los que lo rodeaban; ya porque en la Europa se habia formado un sistema peculiar de gobierno que le habia causado una indigestion de ideas que no podia curarle el mismo Hipócrates.

se habia propuesto no solo no practicarla, sino contradecirla; por esta razon era impracticable. Olvidáronse de que aun no se habian dado las leyes orgánicas, sin las que nada podia ejecutarse acertadamente, pues ningun carro puede marchar sin ruedas. Preguntado uno de los concurrentes qué juicio formaba de la constitucion, respondió... Que tan mala le parecia la de 36 como la de 24, y esto es que en la formacion de la primera habia tenido una parte tan activa, que por esperar su opinion se hicieron cosas que no debia, y se omitieron otras que debian haberse hecho. Alguno opinó que la nueva constitucion deberia darla el mismo Sr. Santa-Anna, así como Luis XVIII dió á los franceses la de 1814 por un efecto de su liberalidad; ni faltó quién dijera con donaire, hablando sobre las restricciones de las facultades del gobierno, que se habia hecho una jaula para encerrar un pájaro, y en ella se habia encerrado un cuadrúpedo. Finalmente, se fijó la cuestion en estos términos. ¿Conviene echar abajo la constitucion de 1836 y convocar una convencion para que la reforme? Todos convinieron en que no, y opinaron que se reformase por el actual congreso y revisase por el supremo poder conservador, con arreglo á lo que dispone la ley séptima constitucional. Yo al saber lo ocurrido en esta reunion no pude ménos de esclamar: ¡dichosa México que abrigas en tu seno mas Solones y Licurgos que Esparta, Creta y Athenas!

#### TRATADOS DE PAZ CELEBRADOS CON EL VICE-ALMIRANTE FRANCES Y LO QUE PRECEDIÓ A ELLOS.

Cuando estábamos á punto de comenzar las hostilidades sobre Ulúa se tuvieron noticias de la llegada de una escuadra inglesa venida de Jamaica, de que dió oportuno aviso á nuestro gobierno el enviado inglés. Como los intereses de la nacion británica sufrían mucho detrimento por el bloqueo francés, y como la Francia no habia admitido en nuestras diferencias el *arbitraje* de la Inglaterra, creimos tener un apoyo en esta para salir con honor en la lid; pero ¡ah, cuanto nos engañamos! Su enviado activó cuanto mas pudo la transaccion con el vice-almirante sobre las mismas bases que este habia propuesto al general Rincon y procuró persuadir al general Santa-Anna á que cooperase á ello: en este gefe encontró la resistencia que era de esperar de su patriotismo y amputacion de un pié que acababa de sufrir, y me lo acreditó en carta de 6 de enero de 1839 que conservo, y en una de sus cláusulas me dice lo siguiente. „Pongo á V. la presente para noticiarle que parece que á instancias del Exmo. Sr. ministro de S. M. B. se intenta algun convenio con el contra-almirante francés. Como á mi juicio la posicion de este es muy embarazosa, habiéndome

dosele frustrado por la evacuacion de Veracruz el influjo que desde Ulúa se proponia ejercer sobre el comercio, y era el fruto que debia esperar de su victoria, parece que mas bien que una paz definitiva se procura la restauracion de dicha plaza. V. conocerá que una ventaja que hemos adquirido á tanta costa, no debemos perderla, ni engañarnos con la perspectiva de paz, ni con los ingresos de nuestras aduanas, y mucho ménos todavía entrar en una convencion con el enemigo, sino salvar muy completamente el honor nacional.

Usted ha sido siempre un atalaya de él, y basta, lo sé, \* para que no perdone esfuerzo á fin de que si la paz se logra, ... *que sea honrosa*. Si continúa la guerra, que no nos halle desprevenidos segunda vez ni indefensos, y de ningun modo se entre en transacciones sobre otro punto que no sea la terminacion definitiva de nuestras diferencias.

Así creo que lo exige el bien de la pátria, y que me halagaria mucho que V. opinara lo mismo que su muy adicto amigo y S. S. que S. M. B. —Antonio Lopez de Santa-Anna.—Sr. D. Carlos María de Bustamante.

Cuando se me escribió esta carta, sin duda que este gefe no habia recibido mi papel *Vistazo rápido*, en el que habria leído mi absoluta conformidad con su modo de pensar. Yo no queria que hubiese mas tratado que el que se redujese á pagar á los franceses lo que legítimamente se les debiera, porque propasándose á otras cosas, en breve nos veriamos con una cadena al cuello, cual es la que impone la dominacion por el comercio, acaso mas fatal que la de una conquista á mano armada. Desengañese V., todos los mexicanos serán tanto mas felices, mientras mas independientes estén de la Europa en toda línea. Cartágo esclavizó á España por el comercio, y por el mismo el continente antiguo subyugará al nuevo en razon de los mayores vínculos que por tal medio contraiga. Por mi parte procuré corresponder para llenar los deseos del general Santa-Anna, deseos inútiles y reclamaciones perdidas, que importaban tanto como predicar en desierto á los corcobados que se enderecen.

Conociendo el Sr. Packenan la inutilidad de sus gestiones con Santa-Anna se vino á México, donde tuvo sus conferencias con el gobierno. Aseguróse con generalidad que en ellas le dijo el Sr. Gorostiza.... ¿Cómo quiere V. que tratemos con un hombre que ha injuriado de la manera mas vilipendiosa á la nacion mexicana? De eso no tenga V. cuidado (dicen que le respondió) porque el Sr. Baudin dará cuantas satisfacciones se le pidan, y yo lo aseguro. El confiesa la sinrazon con que ha procedido en fuerza de la obediencia á su gobierno, como se lo ha representado al mismo; de modo que si en su mano está

\* Acepto esta confesion honrosa, y de tal pluma.

viera repararla lo haria. Su situacion es hoy muy difícil y comprometida, principalmente con respecto á las indemnizaciones que debe hacer la Francia á las naciones estrangeras por la pérdida de su comercio que ha causado el bloqueo; desea salir de estos compromisos como pueda.

A consecuencia de estas diligencias se acordó que marchase el Sr. Packenan con el Sr. Gorostiza á celebrar los tratados. El público llegó á entenderlo, y no solo desaprobó esta medida, sino que se llegó á formar una esposicion al gobierno pidiendo que no se celebrasen ningunos tratados con los franceses, de ninguna especie.

Las reflexiones que en respuesta hice al general Santa-Anna fueron muy sencillas. El Sr. Pakenan, le dije, representa aquí á su gobierno, y mal puede hacer de promediador en este asunto cuando la Francia ha reusado su arbitraje. O la interpone como nacion, ó como persona particular; no como nacion, porque ya se ha manifestado repugnante; tampoco como persona particular, porque seria una cosa indecorosa habiendo precedido tal desaire: V. sacará la consecuencia de tal principio. En este conflicto de circunstancias propuse que se consultase al supremo poder conservador para que dijese cuál era la voluntad de la nacion en este caso, que segun todas las probabilidades responderia negativamente por el conocimiento que yo tenia de la justificacion y pundonor de sus miembros.

Para proceder con acierto y justificacion en este negocio, tenia el gobierno del Sr. Bustamante ademas de las observaciones referidas, las que le ministraba el periódico *Lucero de Campeche* num. 163, \*\* que á la letra dice:

„El dia 2 del corriente llegó á la Laguna de términos la barca *Rápida*, procedente de Jamaica, por la que hemos sabido que el 15 del anterior salió de aquel puerto para el de Veracruz una escuadra inglesa al mando del almirante Douglas, compuesta de dos navios de setenta y cuatro cañones, tres fragatas, entre ellas una de sesenta y tres bergantines y un buque de vapor. El ministro plenipotenciario inglés Mr. Pakenan se embarcó á bordo del navio almirante, con instrucciones de su gobierno para *influir eficazmente* en la termina-

\* Las indemnizaciones no solo partian de este principio, sino de que apenas tomó á Ulúa cuando brindó á las naciones comerciantes á que trajesen sus mercaderías para espedirlas en Veracruz, sin reflexionar que el gobierno podria, y aun debia, reprobear su convenio con el general Rincon, dando por terminada la guerra. Esta fué una debilidad y un error que no se reparaba sino con el dinero, ó ajustando una paz tan oprobiosa á los mexicanos como la que consiguió ayudado del Sr. Packenan.

\*\* Este artículo no lo quiso publicar el gobierno; pero yo sí lo publiqué en la tercera parte del *Vistazo rápido*; fijese la atencion en esta circunstancia.

cion de la cuestion francesa con México, y que tanto ha llamado la atencion del mundo comercial, y con particularidad de la Inglaterra, mas interesada que ninguna otra nacion en el comercio de la república. Los propietarios de la espresada barca *Rápida*, el dia 21 del pasado, consultaron en Jamaica al almirante *Sir Carlos Paget*, si podrian enviarla á la Laguna, á lo que contestó estas terminantes palabras.... Que inmediatamente tendrá verificativo un *arreglo amistoso* de las diferencias que existen entre los gobiernos de Francia y México. Venir acompañado el Sr. Pakenan á arreglar *amistosamente* nuestras diferencias, y acompañarle al efecto de la mediacion una escuadra de guerra, es para mi pobre cabeza una cosa tan inconcebible, como habernos venido *Mr. Basoche* á ponernos un *bloqueo amistosamente*; *soplarse amistosamente* el bergantin de comercio Su Union Hijo; armarlo *amistosamente*, agregándolo á la escuadra que nos atacó en Ulúa; traer el Sr. Baudin una *mision de paz*; ponerse en contacto con los traidores de Tampico, alzando allí el bloqueo y proveyéndose de sus víveres. Riense los ingleses de que invadiendo Napoleón la España, con quien vivia en paz y disfrutaba de su erario, dijese... Que él tenia su *política peculiar*, y á fé mia que de esta misma usaron con nosotros en esta vez, y no es conforme con los principios de derecho de gentes, con los de la moral evangélica, que al afligido se le añada afliccion, y que á una nacion amiga, hospitalaria y generosa al mismo tiempo, que se disfruta de ella á placer, en vez de ayudarla en una gran cuita se le obligue á pasar por unos tratados de ignominia, y se le formide si no pasa por ellos. Al Sr. Pakenan se le permitió que asistiese á la comision de la cámara de diputados tiempo de estender su dictámen sobre este asunto, y viendo la discordancia que habia entre sus miembros, dijo: que si discrepaban en lo mas mínimo del proyecto presentado, pediria su pasaporte.... Pedirlo, y en estas circunstancias, y teniendo á sus órdenes en batalla una escuadra de su nacion, importaba tanto como declararnos á guerra. A las diez de la noche del dia 18 de febrero de 1839 se aprobó al fin el dictámen segun sus pretensiones, por veintisiete contra doce votos, y al siguiente dia por la de senadores. Uno de ellos, culpándoseme de haber aprobado el acuerdo de la cámara de diputados, bastante conmovido de pesar, me dijo estas precisas palabras. La necesidad nos compele á pasar por ese acuerdo. Tenemos en Puerto de Ovejas trescientos soldados veteranos plagados de dolencia. La gran remesa de hilas, vendages, colchones y catres, con el botiquin que se despachó á Veracruz, qué se yo por qué aun no llega

\* Sabemos que llegó la primera remesa á manos de la Señorita Doña Inés García, en

ni se sabe de él. Es tanta la miseria de los enfermos, que á falta de trapos se les aplican los sinapismos en papel, y estos se hacen de *chile y ajos*. Los que se dan por sanos están llepos de niguas en los pies. Los alientos son carne de vaca y frijoles sin manteca. Confieso que me estremeci al oír esta relacion. ¿Si será culpable en esto la constitucion del año de 1836, ó lo será el gobierno del Sr. Bustamante? Piense V. bien sobre esta duda, y déjeme tomar algun descanso para continuar mi relacion en la siguiente carta.—A Dios.

sa del general Santa-Anna; pero no supimos qué se hizo la segunda, y creemos que una mano páfida, si no se la robó, la detuvo maliciosamente. Esta remesa se hizo por la gran caridad de las señoras mexicanas, regentadas por la Señora Doña Maria Luisa Vicario, mujer dignísima de la gratitud nacional y adornada de grandes prendas.